

IDEOLOGÍA Y CIENCIA EN LA PSICOLOGÍA ARGENTINA: LAS CONFIGURACIONES DE UN *THEMATA* (1958-1975)*

Luciano Nicolás García**

Resumen

Este artículo propone el concepto de *themata* para analizar la forma en que los criterios científicos y políticos fueron articulados en la psicología argentina de 1958 a 1975. En este período el *themata* ideología/ciencia fue fundamental en el establecimiento del estatus epistemológico del saber psicológico de la psiquiatría, psicoanálisis y psicología. Dicho *themata* fue modulado por la filiación marxista de algunos de los principales autores de esas disciplinas. Se analizarán desde el marco de la historia intelectual y de la ciencia las propuestas epistemológicas de José Bleger, de la psiquiatría comunista pavloviana y de la psicología estructuralista psicoanalítica, a fin de comprender el papel de los valores epistémicos y no epistémicos en la fundamentación de las prácticas psicológicas.

Palabras clave: historia, marxismo, epistemología.

* Agradezco los comentarios realizados a versiones previas de este escrito en Programa de Estudios Históricos de la Psicología en Argentina, dirigido por Hugo Vezzetti y en el Grupo de estudio de Historia de la psicología, psiquiatría y psicoanálisis del Instituto de Desarrollo Económico y Social, dirigido por Mariano Plotkin. El resultado final me corresponde.

** Docente e investigador de la Cátedra I de Historia de la Psicología, Facultad de Psicología, UBA. Becario doctoral, CONICET. Doctorando en el Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. E-mail: lucianonicolasgarcia@gmail.com.



Abstract

This article proposes the concept of themata to analyze the ways that scientific and political criteria were articulated in the Argentinian psychology from 1958 to 1975. In this period the themata ideology/science was fundamental in establishing the epistemological status of psychological knowledge in psychiatry, psychoanalysis and psychology. This themata was modulated by the Marxist affiliation of some of the principal authors of those disciplines. From the framework of the intellectual history and the history of sciences are analyzed the epistemological considerations of José Bleger, the communist pavlovian psychiatry, and the psychoanalytic structuralist psychology, in order to understand the role of epistemic and non-epistemic values in the foundation of psychological practices.

Keywords: history, marxism, epistemology.

Los intentos de vinculación entre las nociones y objetivos políticos con los saberes y prácticas científicas han sido un tópico recurrente y problemático en el estudio histórico y filosófico de las ciencias, especialmente en las ciencias del hombre. El análisis de tales intentos puede ser productivo en la medida en que la discusión por la pertinencia de saberes y valores no científicos en la constitución de prácticas y conocimientos científicos indica cambios en las dinámicas inter e intradisciplinarias. Ello permite indagar las formas de legitimación epistémica y no epistémica en los actores de un campo en formación o transformación, y rastrear las dinámicas de producción y habilitación de saberes hacia dentro del campo. El interés de este trabajo es, desde la historia intelectual y la historia de las ciencias contemplar esa vinculación en la conformación del campo “psi”¹ argentino, específicamente en los debates en torno a la

¹ Por campo “psi” se denomina un espacio disciplinar heterogéneo que incluye corrientes teóricas divergentes, tanto filosóficas como psicológicas (psicoanálisis, reflexología, fenomenología, estructuralismo, etc.), y diversas profesiones (psiquiatría, psicología, neurología, etc.). A pesar de esta diversidad, los actores



relación entre psicología, ciencia y política en autores de izquierda de fines de la década de 1950 a mediados de la de 1970. El fin es indagar cómo los debates en torno a la cientificidad de la psicología se configuraron en estrecha relación con la postura política que la disciplina debía asumir.

Es necesario advertir que los criterios normativos que un campo disciplinar intenta establecer tienen relaciones complejas –muchas veces contradictorias– con las prácticas que buscan sancionar y dirigir, y que la constitución de criterios de verificación y establecimiento de saberes, aunque sean necesarios y constitutivos de todo campo que pretenda ser científico (Bourdieu, 2003), no define linealmente la forma en que se organizan y ejercen su práctica las comunidades académicas y profesionales. Los aspectos más ligados a la profesionalización de la psicología argentina han sido ya trabajados (Dagfal, 2009; Vezzetti, 2004), por lo que este escrito no profundizará en ello. Los criterios epistémicos y políticos a partir de los cuales se buscó fundamentar los conocimientos psicológicos deben evaluarse de forma autónoma al proceso de profesionalización y a otras fuentes de legitimación –por ejemplo, culturales y legales–. Con todo, la creación de las carreras es una instancia central a considerar en tanto su organización puso en debate la formación del psicólogo, lo que supone establecer criterios de selección de los saberes, y qué prácticas realizar con ese conocimiento, lo que implica decidir sobre cómo intervenir en la realidad psicológica y vincular de las personas.

La noción de *themata* y la articulación de criterios epistémicos y no epistémicos

Para el análisis de los procesos de constitución de los criterios epistémicos, se recurre a la noción de *themata* propuesta por el

del campo, para el período aquí analizado, se encontraban vinculados por diversos compromisos institucionales y teórico-prácticos que permitían un mutuo reconocimiento como interlocutores válidos con los cuales disputar saberes y actividades del campo en general.

historiador de la ciencia Gerald Holton. Según este autor, un *thema*² es un componente activo y necesario del proceso de creación y teorización científica, el cual no se atiene a factores contingentes, es decir, formalización lógico-matemática, metodologías o evidencia empírica. Remite a ideas, prejuicios, valores, y presupuestos no epistémicos, no verificables ni refutables, que sirven para conformar teorías, enfrentar problemas epistémicos, guiar prácticas no contempladas por las metodologías, y evaluar hipótesis y evidencias. No se puede asignar objetividad a un *thema*, en un sentido contingente, dado que preexisten y son condición de posibilidad de cualquier idea científica de objetividad. Los *themata* son necesarios en el momento inicial de creación científica, es decir, en el contexto de descubrimiento, aunque ellos mismos no son productos *ex profeso* de una mente científica, sino que conforman criterios compartidos sobre los cuales se basan las teorizaciones de diversas comunidades científicas, e incluso de diversas generaciones científicas.

Para Holton, son prejuicios muy difundidos y estables sobre la realidad, conforman categorías que dan inteligibilidad a los fenómenos, y por ello intervienen en la construcción teórica; de hecho se articulan con los componentes epistémicos de una investigación y eso los mantiene productivos. Una característica de los *themata* es que no son un elemento singular sino que se presentan como pares de opuestos e incluso tríadas excluyentes –pero relacionadas– de términos, y permiten estructurar los saberes y la investigación. Algunos *themata* son: complejidad-simplicidad, discontinuidad-continuidad, reduccionismo-globalismo, dinámica-estabilidad, entre otros. El punto es que los investigadores toman partido basándose en estos presupuestos, y luego ordenan su investigación en función de ellos. Aunque hagan modificaciones sustanciales a los elementos de las dicotomías, aun así funcionan como ordenadores de la investigación y por tanto de las discusiones sobre los resultados. En este punto, los *themata* son elementos difíciles de modificar con la evidencia,

² El traductor de la edición castellana ha optado por los términos “tema” y “componente temático” para la traducción de la palabra *thema*. Dada la especificidad conceptual que este autor le asigna al término, se prefiere no traducirlo y mantener su especificidad conceptual.

y su transformación o abandono depende de factores conceptuales y valorativos.

Para este autor, los *themata* de las ciencias naturales son relativamente estables, aunque fluctúan en su relevancia. Sin embargo, reconoce que en las ciencias sociales los *themata* sufren modificaciones sustanciales y tienden a generarse otros nuevos. Esto se debe a que la discusión por los valores que las fundan están en permanente discusión, lo que hace que sean mucho más explícitos, al contrario de los científicos naturales quienes los aceptarían ya de forma implícita y funcionarían a un nivel subjetivo. Esta distinción es comprensible en tanto los *themata* de las ciencias naturales no definen directamente el estatuto de lo humano y de las relaciones sociales. Para el caso de la psicología, por su doble pertenencia a las ciencias naturales y sociales, existen diversos *themata*: cultura/naturaleza, innato/adquirido, cantidad/cualidad, mental/ambiental, conciencia/inconsciencia, etc. Este artículo se detendrá en las discusiones de la psicología argentina sobre el estatuto epistémico de la psicología a partir de un *thema* particular: *ideología/ciencia*. En rigor, es un *thema* que presupone otros; sin embargo, los esfuerzos y disputas por definir un concepto de ideología articulable con la pretensión de científicidad de la psicología lo constituyó como par propio y básico para el resto de los *themata*.

La noción de ideología se erigió como un concepto fundamental para los académicos marxistas de la época. Es conocida la larga tradición de esta noción en el pensamiento de izquierda, y también las dificultades conceptuales que acarrea su delimitación y uso. En tanto a partir de 1956 la presencia del pensamiento de izquierda avanzó sostenidamente dentro de la universidad, el término *ideología* constituyó parte del vocabulario común de la intelectualidad argentina, al tiempo que los debates alrededor de su definición lo hicieron cada vez más relevantes. Los autores que aquí se tratarán –José Bleger, los psiquiatras reflexólogos comunistas y los psicólogos estructuralistas ligados a la “nueva izquierda”³– reivindicaron

³ Según Tortti (1999) la “nueva izquierda” se definió en el plano intelectual por una renovación de las herramientas conceptuales marxistas y una búsqueda de objetivos prácticos que transformaran las jerarquías académicas y profesionales

al marxismo como un capital científico fundamental e intentaron definir los fundamentos de la psicología en función de los valores ligados a un proyecto político socialista. En este sentido, la noción de ideología, término nuclear del pensamiento marxista, se erigió a la vez como un punto fundamental de comprensión psicológica y como un concepto legitimador. Se mostrará que el marxismo cumplió un doble papel en la constitución del campo “psi”; por un lado, constituyó una base filosófica y política desde la cual buscar una explicación psicológica de las determinaciones sociales en el individuo, sea científico o lego; por otro lado, las disputas acerca de la interpretación correcta de los postulados marxistas actuaron como un núcleo de conflicto central, en la que no solo se jugaba una teoría científica sino también una caracterización de la realidad social. La definición de ideología comprometía entonces una definición epistémica y una definición política al mismo tiempo. A partir de ello es que la noción de ideología se configuró como *themata* con la idea de ciencia. Vale mencionar que la inespecificidad de la noción de ideología permite tales vinculaciones, y genera las condiciones de disputa del término. El análisis de dicha noción permitirá señalar las sucesivas formas en que el término fue delimitado con el objetivo de fundamentar epistémica y políticamente la psicología.

Ya ha sido trabajado el rol de la noción de ideología en la conformación y legitimación de conocimiento psicológico (Del Cueto y Scholten, 2003). Este escrito busca aportar a la cuestión un criterio de análisis: la conformación y cambio de un *themata* que vincule la historia de la ciencia con la historia intelectual, y permita un estudio más ajustado a los procedimientos de fundamentación y legitimación de los saberes psicológicos y psicoanalíticos en un período clave de constitución del campo “psi” local. Dentro del período propuesto se trabajarán autores representativos de tres corrientes psicológicas diferentes. En primer lugar podemos encontrar una vinculación entre la psicología y el psicoanálisis a partir de una perspectiva fenomenológica, propuesta por José Bleger. Como contrapunto, en los

establecidas. Por otro lado, se caracterizó por su crítica y oposición terminante con los partidos de izquierda tradicionales, el Partido Socialista y el Partido Comunista argentinos.

planteos desde el marco teórico de la neurofisiología reflexológica, se encuentra una psicología basada en los trabajos de Pavlov. Posteriormente, y en contraposición a ambas corrientes, se constituyó un psicoanálisis estructuralista, a partir de los trabajos de Althusser. A continuación se rastreará el papel de la noción de ideología en cada planteo teórico y las diferencias en la acepción de la misma.

La ideología como fundamento de la psicología

Bleger: el marxismo y el proyecto de una epistemología para el psicoanálisis

El libro *Psicoanálisis y dialéctica materialista* de José Bleger pudo ubicarse como un punto de inicio en las disputas por el cruce entre marxismo y psicología, dada su pretensión epistemológica. Bleger se propuso realizar un estudio de las “estructuras científicas” del psicoanálisis a partir de los supuestos básicos de Freud, en los cuales se encontrarían “los núcleos centrales de una epistemología del psicoanálisis” ([1958] 1963: 19). Esta perspectiva es retomada del trabajo de Bachelard de 1938, *La formación del espíritu científico*, quien le brinda un punto de análisis central: lo que debe ser estudiado filosóficamente en las ciencias son las premisas con las que el investigador intenta conocer. Para ello, Bleger intentó identificar la ideología del vienés, la que homologó con la noción de Pichón-Rivière de *esquema referencial*. Este constituye el marco de análisis e implica la postura política desde la cual el científico trabaja, esto es, a partir de qué noción de hombre y de sociedad constituye el conocimiento (18). Estos esquemas referenciales “corresponden a estructuras de pensamiento dadas en determinadas condiciones históricas y en determinado momento del desarrollo social” (21), con lo cual la ideología de Freud “no se deduce *a posteriori* de lo que va descubriendo, sino que a la inversa, ella preexiste en su inspiración fundamental y es introducida y utilizada en la textura íntima de las hipótesis y teorías” (24). Para Bleger ningún investigador es una tabula rasa y sus esquemas referenciales no son producto de la

observación empírica, como un momento posterior a la formulación de hipótesis. Si bien la diferenciación entre el término “hipótesis” y lo que vendría a constituir alguna clase de presupuesto o postulado filosófico de base no es clara, y que Bleger homologa los términos *a priori*, categoría, esquema e ideología, interesa remarcar que para este autor la ideología se sitúa en el inicio mismo de la formulación de hipótesis, como una serie de supuestos constitutivos desde los que invariablemente se comienza una investigación.

De ello se deriva que el psicoanálisis, en tanto psicología, requiere de una elucidación de los supuestos que lo justifique científicamente: “La profundización en todo campo científico plantea la exigencia de incorporar la epistemología” (20). Para esto, Bleger no solo recurrió a Bachelard, sino también a psicoanalistas norteamericanos, como Hartmann y Lowenstein, y sobre todo, a los de pensadores clásicos del comunismo del momento: Marx, Engels, Lenin y Mao Tse Tung.

En *Psicología de la Conducta* (1975[1963]) la ideología conservó el lugar “substrátum” de todo conocimiento, pero agregó que esta necesariamente posee un aspecto irracional y que solo podría hacerse racional en el uso y aplicación de un conocimiento (228). Aquí la ideología pasó a ser ubicada como una concepción de mundo cuyos postulados de base solo pueden ser detectados a partir de la puesta en práctica de un conocimiento. Este segundo planteo de Bleger se sostiene en una dialéctica material en la cual lo ideológico no determina la validez de un conocimiento científico, sino que la ideología en tanto esquema referencial se enriquecerá y se perfeccionará dialécticamente con la puesta en práctica de dicho conocimiento. Esta ampliación habilita un argumento en favor de la autonomía del conocimiento científico respecto de la ideología. Esta autonomía implica evitar la inmediata impugnación de un saber científico por su filiación política, y al mismo tiempo delimitar una especificidad de la ciencia respecto de la política. Empero, su postura tiene ambigüedades que muestran la constitución del *themata* ciencia/ideología: Bleger afirmó “siempre hay una selección cultural o clasista de los problemas que se enfoca y de los datos que se tiene en cuenta” (228); esto significa poner en entredicho tal autonomía.

Bleger, en su intención de proseguir con la orientación de Politzer, asumió que la abstracción es el error fundamental de la psicología clásica, y que la investigación tiene que ser hecha en la dramática, en lo concreto del acontecer psicológico. El punto aquí a dirimir es en qué grado las valoraciones afectan el conocimiento científico. Bleger sostuvo, a partir de Wallon, que “la percepción más grosera implica interpretaciones, ideas, sistemas de creencias y representaciones por las que el hombre participa en la existencia del grupo social” (229). Existe una tensión importante en los dichos de Bleger sobre la autonomía de la ideología respecto de los saberes científicos, no resuelta por una articulación específica entre los pares del *themata* ni por la toma de partido abierta por alguno de los términos.

Con todo, Bleger intentó llevar adelante un proyecto epistemológico que le otorgase un estatus científico al psicoanálisis. En el apéndice que incluyó en la *Crítica a los fundamentos de la psicología* de Politzer (1966), Bleger fue taxativo sobre la cientificidad del psicoanálisis: “El psicoanálisis se ubica totalmente en una posición objetiva [...] estudia sucesos humanos de manera objetiva y racional: científica.” (253-254). Aunque para 1971, Bleger sostuvo que “[e]n ningún campo científico una teoría se refiere solamente a los datos de su propio campo, y se deduce solamente de los hechos verificados. Una teoría involucra siempre una ideología” (1971: 128). La tensión sin resolver en los planteos de Bleger sobre la autonomía de la ciencia frente a la ideología habilita lecturas en contra de lo que intentó mantener. Bleger sostuvo a la ideología como parte de un esquema referencial que remite a un marco socio-político y epistemológico desde el cual se construye el conocimiento científico en general, no solo el psicoanalítico.

Este recorrido por la noción de ideología de Bleger permite mostrar la introducción del *themata* ideología/ciencia, sobre el cual giraron los intentos de fundar de la psicología y el psicoanálisis en el período aquí delimitado. El *themata* introducido por Bleger tuvo dos variaciones posteriores introducidas por autores que polemizaron sobre sus ideas; en primer lugar una asimilación de la ideología con la ciencia, y segundo, una separación tajante de la ideología y la ciencia. Ambas perspectivas se resolvieron con una toma de postura definida

en las posibilidades del *themata*, aunque todas, por la naturaleza misma del par dicotómico, debieron justificar la fundamentación epistemológica de la psicología recurriendo a perspectivas políticas que excedieron los criterios normativos propuestos.

El pavlovismo y la psicologización de la ideología

Desde principios de los sesenta, la noción de ideología comenzó a ser sistemáticamente trabajada en los escritos de la corriente psiquiátrica pavloviana. Para Jorge Thénon, uno de los referentes intelectuales de la psiquiatría comunista, la definición de la noción era fundamental, y esa preocupación puede verse en su libro *Psicología Dialéctica* (1963) en la que el capítulo “Ideología” ocupa un tercio del volumen. El libro es un ensayo programático sobre la constitución de una psicología clínica y general desde el materialismo histórico y dialéctico soviético, cuyo punto de partida debe ubicarse en las tesis pavlovianas, como garantes del materialismo. Aunque la neurofisiología se postulaba como un saber riguroso científicamente, tal proyecto no podía reducirse a ella, puesto que para Thénon no se debía perder la capacidad de analizar los fenómenos sociales, aspecto obligatorio para cualquier análisis científico que se reconozca marxista: “Es por tanto en el estudio de la relaciones sociales que el psicólogo encuentra los móviles de la conducta del hombre singular y los motivos de su pensamiento. En ello concuerda la definición de Leontiev que asigna a la psicología la misión de explicar las leyes de la conciencia en el carácter y particularidades de la acción recíproca entre el hombre y el mundo exterior, naturaleza y sociedad, y no en la conciencia en sí misma” (1963: 242).

El problema de la psicología residía entonces en explicar al hombre por su ambiente social y teorizar sobre sus mutuas relaciones, lo cual conduce a postular una teoría del aprendizaje. Es en este punto que Thénon ubica a Pavlov como el autor que demostró materialmente que el ambiente produce modificaciones fisiológicas y psicológicas en el individuo, mediante la teoría del reflejo. Así, una ideología, constituida de ideas y conductas determinadas material e históricamente, se

adquiere a través de las leyes del aprendizaje condicionado formuladas por Pavlov que regulan la actividad neurofisiológica. Si en Bleger, a partir de la dramática politzeriana, la psicología no puede ser sino una ciencia social, Thénon retoma las tesis de Pavlov para ofrecer garantías epistémicas naturalistas –y por ello, materialistas–, en las que apoyar el análisis de las relaciones sociales. Con la evidencia empírica aportada por la experimentación neurofisiológica, Thénon planteó un estudio objetivo de la ideología, entendida como un aprendizaje producto de las relaciones sociales del individuo a lo largo de su desarrollo, desde su crianza hasta su funcionamiento como miembro pleno de su clase social, es decir, el proceso socio-psicológico de la conformación de la conciencia. Estos argumentos permitieron a Thénon afirmar que aquellas corrientes psicológicas que no contemplasen los procesos neurofisiológicos en sus explicaciones deberían ser rechazadas por idealistas, en la medida en que falsearían los postulados básicos del materialismo dialéctico, y por consiguiente no podrían más que obstaculizar el pensamiento marxista.

Con todo, la noción de reflejo es usada con labilidad por Thénon; hace las veces de punto de pasaje de las cuestiones sociales a las psicológicas de manera generalizada, dando un salto conceptual notable desde la fisiología que le brinda la evidencia empírica. Consideró que “reflejo ideológico es la mejor designación de lo que comúnmente se denomina ideología” y la definió como el “reflejo en la mente del hombre de la superestructura social [...] que convienen al modo social de producción” (58), y que “[t]odo cuanto refleja la mente del hombre y mueve a su conducta, procede de la vida social y la intercomunicación, de acuerdo con la definición de Luria. El individuo otorga a dicho reflejo una forma singular pero en contenido responde a las formas sociales de existencia” (59). Esta última cita revela que la idea de reflejo remite tanto al Lenin de *Materialismo y empiriocriticismo* como a Pavlov. La lectura de Thénon fue mucho más determinista en cuanto al papel del ambiente, en parte porque la idea de reflejo no deja nunca de incluir en su contenido semántico la idea de condicionamiento pavloviano. Con todo, es por la vía del materialismo histórico y dialéctico que debe estudiarse los procesos psicológicos, en la medida en que el sistema

de pensamiento marxista brinda las leyes objetivas sobre las cuales se desarrolla la sociedad.

Para Thénon, toda psicología que no se atuviese a las tesis pavlovianas no podía ser admitida como marxista: “‘la psicología del hombre’ que surge de las penumbras del pensamiento existencialista, fenomenológico o psicoanalítico, es la ‘psicología del hombre burgués’ que desplaza hacia el inconsciente o ‘el todo’ los motivos de los desequilibrios y conflictos” (251). La estrategia fue ubicar al psicoanálisis en el lugar de la mera abstracción. El psicoanálisis desconocería las determinaciones históricas del hombre: “Una psicología fundada en los ‘impulsos inconscientes’ ¿sería aplicable a uno y otro ejemplar humano? ¿Puede explicarse indistintamente por el curso elemental de los instintos la psicología de los niños negros segregados, los niños blancos de la clase opulenta, las mujeres y los hombres [...]?” (272). El abandono de la determinación social de las conductas e ideas, el cual está demostrado por la evidencia pavloviana sobre los reflejos condicionados, supone abandonar el marxismo. Las características de la discusión en términos marxistas contribuyó a la consolidación del *themata*. Al respecto, Thénon afirmó: “En el campo de la psicología se libra una intensa lucha entre las diversas corrientes ideológicas, donde el materialismo cruza sus armas con todas las variantes del idealismo.” (32). Thénon no solo entendió a la ideología como las ideas individuales, sino que también homologa el término con el sistema de conceptos con el que cuenta un investigador para comprender el mundo. A diferencia de Bleger, para Thénon la ideología no podría ser autónoma en ningún grado de la ciencia, sino que además es un *a priori*, en el caso del marxismo, científicamente insuperable y políticamente reivindicable.

Dentro de los planteos de Thénon, la cuestión de la ideología ganó terreno, porque además de ser una cuestión política y científica, es propia también de la clínica. Este autor afirmaba que “desde la primera entrevista con el paciente se plantea el problema de su ideología” (233), y vinculó los procesos sociales con la psicopatología: “si bien la neurosis es un disturbio de la actividad nerviosa en su relación con el medio, su instrumentación se opera en la ideología del individuo” (233). Esta ampliación de la noción de ideología



significó la necesidad de generar criterios terapéuticos específicos para abordarla. Thénon propuso una “encuesta marginal” a fin de indagar la posición social del paciente y comprender la individualidad de las formaciones patológicas (233, 334). En tanto la ideología del paciente es el material con el que trabajará el terapeuta, ésta incidirá sobre la orientación de la práctica psicológica, con lo que pasa a ocupar el lugar de un elemento necesario para el diagnóstico y la intervención.

César Cabral, otro de los psiquiatras comunistas ligados entonces al pavlovismo, retomó la crítica epistemológica a partir de la noción de ideología de Thénon. Ubicó la noción tanto en términos políticos al afirmar que “el proceso ideológico [está] condicionado a los intereses de las distintas clases sociales que actúan en la historia”, como en términos psicológicos al definirla como “el proceso cognoscitivo que surge en el desarrollo de la práctica vital del hombre” (1965: 85). Desde esta perspectiva, la ideología contribuiría a esclarecer aspectos cognoscitivos y sociales de los individuos, por lo que no se contrapone al estudio psicológico científico. El punto que debe ser esclarecido no es la ideología en términos blegerianos (un “substratum” a dilucidar *a posteriori* de la experiencia) sino qué postura ideológica abiertamente se asume para investigar. Cabral es claro sobre esto: “es en el marxismo donde la ideología y la ciencia se complementan plenamente [...] en igualdad de condiciones el científico marxista está mejor armado que el que no lo es” (134). Esta ventaja se sostiene en tanto la ideología, y por lo tanto los fenómenos psíquicos del hombre, están determinados por la lucha de clases y solo son comprensibles por las leyes del materialismo histórico y dialéctico. Cabral, en consonancia con las propuestas de Thénon, hizo hincapié en las consecuencias clínicas de esta perspectiva: “La propia naturaleza de los trastornos llamados psíquicos coloca lo ideológico en el primer plano obligando a considerarlo, este es el momento fundamental del acto psicoterapéutico” (133).

El problema de la ideología en la clínica según estos autores no pasa solo por comprender el *background* social del paciente sino por la capacidad del terapeuta de dar cuenta también del suyo propio. Cabral lo sintetizó en una frase: “la adecuada toma de conciencia

del terapeuta ante los problemas de la realidad ayuda a su paciente a reubicarse correctamente ante ella” (1965: 133). El ejercicio de autoindagación sobre los componentes ideológicos no es ya preponderantemente epistémico y metodológico como en Bleger, sino que es además político y tecnológico en los pavlovianos.

La propuesta pavloviana se configuró dentro de las posibilidades del *themata* y extendió los alcances del mismo hacia el terreno de las prácticas, en particular la psicoterapia, disputada por psicólogos y psiquiatras en esos momentos. En ese escenario se instaló la necesidad de esclarecer y fundamentar en términos epistemológicos y políticos las disciplinas “psi”. La ideología fue un componente intrínseco de la disputa científica y, a la vez, estuvo sujeta al análisis psicológico en la medida en que Bleger propone intervenir en esta por vía de una examinación rigurosa del investigador que permita circunscribirla y evaluarla a la luz de la evidencia, y en tanto los postulados del aprendizaje pavloviano permiten iluminar los procesos de conformación de una ideología en el individuo. La operación epistemológica es del marxismo hacia la psicología y viceversa, a través de la noción de ideología. El *themata* ideología/ciencia quedó entonces psicologizado para principios de 1960, y con ello profundamente arraigado en la discusión específica de un campo *psi* en formación. Para entonces, este *themata* organizó otros *themata* propios de la psicología –naturaleza/cultura, mente/cerebro, material/ideal, etc.– y se constituyó en un punto nodal de la discusión científica y política de la psicología.

La ideología como déficit de la psicología

Las variaciones en el contexto político e intelectual acontecidas desde 1966 significaron modificaciones sustanciales en la discusión política y epistemológica de la psicología. La importante ruptura del PCA de su juventud militante –que devino en la creación del Partido Comunista Revolucionario–, y la renuncia de los psiquiatras comunistas a la enseñanza académica luego de la nueva intervención militar a la universidad significaron un momento de crisis de esa

tradición marxista y de implantación de nuevas variantes del marxismo ligadas a la “nueva izquierda”. Para entonces, el campo “psi” ya contaba con los primeros profesionales y profesores psicólogos, con lo que su posición académica e institucional tenía ya cierta consolidación, lo que les permitió ocupar una posición legítima en la definición de los fundamentos de sus saberes y prácticas. El psicoanálisis se había erigido como el conocimiento más relevante en la psicología, y las críticas a la izquierda tradicional arreciaban en las discusiones políticas más enfervorizadas luego del golpe de Onganía. Nuevos modelos epistémicos provenían de Francia, particularmente el estructuralismo, que tuvo una fuerte apropiación en el medio académico, en especial entre los psicólogos. Estos últimos encontraron en la obra del Althusser, uno de los principales promotores del estructuralismo, un modelo epistémico novedoso y renovador respecto de aquellos heredados de los psiquiatras. Para entonces, el rol del psicólogo ya se había definido hacia la clínica y su principal herramienta teórica constituía el psicoanálisis. La postura de Bleger, contraria a la enseñanza del psicoanálisis clínico a psicólogos para su aplicación profesional, suscitó críticas variadas de parte de un sector de los psicólogos, entre los cuales se encontraban aquellos más ligados al estructuralismo. Estos le disputaron a Bleger la aplicación profesional del psicoanálisis por la vía de la deslegitimación epistemológica. Mostraremos cómo los psicólogos althusserianos se apropiaron y redefinieron el *themata* ideología/ciencia; sin exceder sus límites y posibilidades, su disputa consolidó aún más su centralidad.

Althusser planteó una delimitación epistemológica entre la ciencia, entendida como el estudio de problemáticas que remiten a una estructura específica que las determina, y la ideología, que remitiría a aspectos imaginarios de los individuos en su relación directa, consciente e inconsciente, con otros y con lo social. Para el filósofo francés, la tarea científica era necesariamente antitética a la ideológica (Hindess, 1996). En este punto su texto *Freud y Lacan* de 1964 (2005) puede ubicarse como una referencia fundamental. En dicho texto planteó la necesidad de una reconsideración epistemológica del psicoanálisis, tarea ya emprendida por Politzer, aunque de forma in-

fértil. Situó a Lacan como el autor de una genuina reconstrucción de las bases epistemológicas del psicoanálisis, y permitió su asimilación por el marxismo científico. Con ello, dejó fuera de la discusión a los marxistas contrarios al psicoanálisis, quienes no pudieron entender, por su coyuntura y por la apropiación anglosajona del psicoanálisis, el valor científico de esa teoría. Althusser afirmó: “Lacan no piensa otra cosa que los conceptos de Freud, dándoles la forma de nuestra cientificidad, la única cientificidad que *hay*” (92, cursivas del autor). De esta manera, la reconstrucción lacaniana, de la que los psicólogos locales se apropiaron con rapidez, permitió impugnar el esfuerzo de Bleger, y autorizarse en Althusser para incluir al psicoanálisis dentro de la cientificidad del pensamiento marxista.

Carlos Sastre, quien fuera alumno de Bleger y luego docente de la carrera de psicología de la UBA, publicó *Psicología: Red ideológica* (1974), libro que constituyó una proclama del programa estructuralista. Él buscó dismantelar la propuesta teórica de Bleger, a la cual se refirió como “fenomenología del comportamiento”: “Ante el peso sacralizado que tiene esta ideología en nuestro medio podemos responder con la intención de estudiar y desarrollar una ciencia del inconsciente” (149). Afirmó que la integración del psicoanálisis con otras corrientes psicológicas, tal y como lo pretendía Bleger, “implica la necesidad de ideologizarlo, despojándolo de la cientificidad que le imprime su carácter de teoría de lo estructural” (131). La distinción ideología/ciencia de Althusser fue extremada al punto de excluir del campo científico cualquier conocimiento declarado ideológico. Esta operación alcanzó también a la corriente pavloviana. Según Sastre, el “carácter imaginario de esta psicología” se demuestra en el “dogma reflexológico” de intentar ubicar la psicopatología en términos de afecciones en la corteza cerebral (97). En este modelo, el *themata* ideología/ciencia se erigió como criterio de inteligibilidad privilegiado para la evaluación de los saberes.

Roberto Harari, quien tuvo el mismo recorrido que Sastre, se ubicó a la cabeza de la renovación del psicoanálisis en clave althusseriana. Sostuvo que la ciencia se define, por un lado, por la negación de un contenido ideológico: “[un] cuerpo de conocimientos está desprovisto de ideología, si es que es científico”; y por otro, por la

delimitación precisa de un objeto, “es a partir de la ideología, por ruptura con ésta, como se constituye una ciencia definiendo con rigor su objeto” (1971: 169). Solo de esta forma podría un psicólogo dar cuenta del objeto de la operación psicológica, el “Objeto real-determinante inconsciente del sujeto de la asistencia”, el cual es formalmente necesario para “organizar un campo de indagación” (1976: 68). A pesar de la reformulación del *themata*, el problema de la ideología en el paciente, formulado en principio por la corriente pavloviana, persistió en estos planteos; al respecto Harari afirmó que las creencias socialmente compartidas son “evidencias que absuelven al sujeto de la toma de conciencia de la motivación real-determinante de su problemática psíquica por su refugio en los baluartes ideológicos”, por lo que “la lectura científica de la ideología del sujeto asistido psicológicamente” debe investigarse en la terapia (1976: 79, 85).

Quizás el libro basado en el modelo althusseriano más sistemático e incisivo contra toda la psicología previa sea *Psicología: ideología y ciencia* ([1975] 1986). El prefacio del libro, a cargo de Marie Langer, la principal referente de Plataforma, uno de los grupos de psicoanalistas de izquierda que rompió con la Asociación Psicoanalítica Argentina, señala el valor del filósofo francés en la fundamentación epistemológica del psicoanálisis: “El ataque provino tanto de la psicología oficial, apoyada ahora por la estadística y los reflejos condicionados [...] como desde el lado marxista, [...] nos cuestionaron la falta de científicidad [...] fue Althusser quien sentó las bases para nuestro reconocimiento al ubicar nuestra ciencia, epistemológicamente, dentro del materialismo dialéctico” (pp. xi, xii). La cita muestra nuevamente el puente entre ciencia y política, el cual es el *leit motiv* de todo el texto. Los autores propusieron un objetivo de máxima: declarar que “La psicología academicista carece de científicidad” y que “el psicoanálisis sirve de base a la psicología”, y si bien el psicoanálisis no representa toda la psicología, “esas partes son susceptibles de desarrollo científico mediante el aporte teórico del psicoanálisis” (1986: 47, 48). A partir del ordenamiento epistemológico de Althusser, la teoría es fundamental en tanto que de ésta se derivan la metodología de investigación y la práctica.

El esfuerzo de los autores estaba dirigido a constituirse en agentes efectivos de transformación social: “La tarea de la teoría científica [de la psicología/psicoanálisis] [...] es la de descubrir el porqué de la eficacia técnica de los instrumentos elaborados por las clases dominantes para la defensa de sus intereses”; aunque admiten un aspecto importante: “armados con ella [la teoría psicoanalítica] los psicólogos pueden descubrir cuál es la demanda que se les formula y decidir si la asumen o la denuncian” (359-360). La decisión, entonces, es en última instancia política, pero solo es posible discernirla a través del psicoanálisis.

Estas definiciones de ciencia y de ideología ubicaron este pensamiento en las antípodas de las caracterizaciones de Bleger y de los pavlovianos. Si Bleger consideraba que podía existir algún grado de autonomía entre la investigación y los presupuestos ideológicos, en esta perspectiva la autonomía es imprescindible para la definición científica de una disciplina. Al mismo tiempo, la propuesta pavloviana queda descartada inmediatamente por anticientífica. En este punto toda postura científica que indique la existencia positiva de una ideología es rechazada de forma total.

Conclusiones

El recorrido de este trabajo ha intentado mostrar cómo el *thema* ideología/ciencia en los textos tratados constituyó la base del encuentro entre ciencia y política, y organizó las discusiones durante dos décadas. Si bien es esperable encontrar debates alrededor de las articulaciones de la ciencia con la política en momentos de transformación de un campo multidisciplinar, y especialmente en una época de alta actividad y turbulencia institucional como la que vivía la Argentina en esas décadas, aún falta dentro de la historia de la psicología local una reconstrucción sobre la forma en que procesos políticos e institucionales incidieron en la conformación y legitimación de epistemologías y metodologías. Las disputas profesionales son un componente esencial de la dinámica de campo, pero estas no explican *per se* el estatus epistémico y político del conocimien-



to con el que se legitiman tales prácticas. La historia y la filosofía de la ciencia han remarcado que las ciencias están atravesadas por valores a todo nivel, el punto es reconstruir históricamente el proceso específico mediante el cual ciertos saberes se consolidaron al articularse con ciertos valores, dando lugar a la producción de nuevos conocimientos.

La inclusión local del marxismo dentro de los discursos psicológicos habilitó el análisis de un conjunto de variables sociales y políticas desde la psicología, al punto de quedar incluida dentro de su cuerpo conceptual y metodológico. No todos los referentes intelectuales del momento abonaron a ese marco teórico, pero la presencia de autores de izquierda centrales en el campo *psi*, como Bleger y Thénon, y el progresivo giro a la izquierda del ámbito universitario, hicieron del marxismo un referente central en las discusiones políticas y científicas. Las distintas configuraciones del *themata*

ideología/ciencia muestran la amplitud de esfuerzos para establecer criterios normativos en la psicología. Pero también conlleva una evaluación política, en la que el materialismo dialéctico e histórico se ubica como una filosofía garante de un saber y de una praxis. La primacía del *themata* aquí analizado terminó con la irrupción del último golpe militar; sin embargo, lo indagado permite establecer algunos de los puntos centrales de discusión en el momento de conformación del campo “psi”, y situar un punto de inicio para rastrear las variaciones posteriores de las discusiones epistémicas y no epistémicas en psicología.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (2005). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado-Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bleger, J. ([1958] 1963). *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, 2.^a edición. Buenos Aires: Paidós.
- Bleger, J. (1966). Apéndice. En Politzer, G. *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.

- Bleger, J. (1971b). "Cuestiones metodológicas del Psicoanálisis". En Ziziensky, D. (ed.), *Métodos de investigación en psicología y psicopatología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bleger, J. ([1963] 1975). *Psicología de la Conducta*, 3.^a edición. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (2003). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Braunstein, N.; Pasternac, M.; Benedito, G. y Saal, F. ([1975] 1986). *Psicología: ideología y ciencia*, 12.^a edición. México: Siglo XXI.
- Cabral, C. (1965). *Psicoterapia: saber y emoción*. Buenos Aires: Platina.
- Del Cueto, J. y Scholten, H. (2003). "Ideología, psicología y psicoanálisis (1969-1972)". En *XI Anuario de investigaciones*, Facultad de Psicología, UBA, (pp. 469-477).
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires: invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós.
- Harari, R. (1971). [Psicoanálisis] [Estalinismo]. En *Nuevo hombre*, 14, (pp.164-169).
- Harari, R. (1976). *El objeto de la operación del psicólogo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hindess, B. (1996). "No end of ideology". En *History of the human sciences*, 9 (2), (pp. 79-98).
- Holton, G. (1985). *La imaginación científica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sastre C. (1974). *La psicología, red ideológica*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Thénon, J. (1963). *Psicología Dialéctica*. Buenos Aires: Platina.
- Tortti, M. C. (1999). "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del GAN". En Pucciarelli, A. (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la "nueva Izquierda" en los tiempos del GAN*, (pp. 205-230). Buenos Aires: Eudeba.
- Vezzetti, H. (2004). "Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: debates, herencias, proyecciones sobre la sociedad". En Neiburg, F. y Plotkin, M. (eds.). *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 293-326). Buenos Aires: Paidós.

